



La violencia¹

La Aurora Social, 3 de agosto de 1901

M. Pígil

- Ya te irás convenciendo.
- ¿De qué?
- De que somos revolucionarios de veras.
- Tú me dirás.
- ¿No has visto los conflictos que provocamos?
Los burgueses están con el alma en un tris.
- Tú, y los tuyos si que estáis tocando el violón,
- No empieces ya.
- Pues pruébame que con los disturbios que vuestras predicaciones provocan, aceleráis el triunfo de la revolución social.
- Con mucho gusto
- Empieza, pues soy todo oídos.
- En primer lugar hacemos a los obreros anarquistas.
- Dado lo que hoy llamáis ser anarquistas, todos los desesperados lo son, como lo son también los niños que aún no tienen conocimiento.
- No te entiendo.
- ¿No llamáis anarquista al que es enemigo de la autoridad, y sin pararse a reflexionar acomete contra todo destruyéndolo por la fuerza y poniendo muchas veces en contradicción lo que hace con lo que dice?
- Sí, sólo la violencia es la verdadera tía Javiera.
- ¿Qué es eso de Javiera? Me parece que a ti te falta más de un tornillo.
- Quiero decir que la violencia es la verdadera piqueta que demolerá la sociedad actual.
- ¿Crees tú que si siembras patatas, que necesitan meses para dar fruto, por mucho que apures la tierra las dará en unos cuantos días?
- No.
- ¿Crees que si necesitas una casa para habitar, por mucho que te enfurezcas por que la necesites, se construirá en menos tiempo del que hace falta para su construcción?
- No. Pero ¿qué tiene que ver todo eso con la Sociedad actual, que para que desaparezca no necesita más que todos nos rebelemos contra ella?
- Sí, como para tú dejar de ser pobre no necesitas más que unos cuantos miles de duros...y en el mundo hay muchos miles.
- Pero esos miles de duros tienen dueños.
- También lo tiene la Sociedad actual.

- Es que en la casa donde están guardados esos miles de duros hay vigilantes.
- Pero son pocos. Juntaros el doble que ellos, hacéis la revolución, como tú llamas al empleo de la fuerza bruta, y os apoderáis del dinero que os hace falta.
- Poco nos duraría la posesión del dinero, porque luego vendría la justicia que nos condenaría a presidio.
- Hola, ¿por qué no aplicas las mismas razones para luchar contra la actual Sociedad?
- El caso no es el mismo.
- Hombre, si, si representarais la fuerza, nadie os podría quitar el dinero, y confiesas que aún pueden más los capitalistas.
- Pero la fuerza la representaremos cuando todos los que estamos en la miseria pensemos igual.
- Pues, amigo, apela entonces a la violencia, si hace falta, cuando todos los obreros estén convencidos de que unidos pueden más que la clase burguesa.
- Pero rebelándonos ahora la atemorizamos.
- Con lo cual ella, más fuerte hoy que los obreros, nos castiga y pone trabas a nuestra propaganda, retardando el día de nuestra completa unión.
- Es verdad, el empleo de la violencia antes de tiempo, sirve para que nos zurren, nos mermen nuestra libertad y nos sigan por más tiempo explotando con toda tranquilidad.
- Luego el empleo de la violencia...
- Por hoy conviene únicamente a los burgueses, y no será el hijo de mi madre el que siga llamándose anarquista, para regocijo de explotadores y espanto sólo de señoritas cursis.

Notas:

¹ Publicado bajo el pseudónimo de Miguel Lavín.